

FIGURANTE: Me llamo Laura Lizarazu¹. Xabier me ha preguntado si después de cinco horas a su lado también lo escucho. Si retumba en mis oídos. Y le he confesado que sí. Que lo oigo. Nítido. Emana Budapest un silencio desasosegante que comenzó como un zumbido leve al principio, un raca-raca metálico, chillón y denteroso después y ya se ha vuelto doliente, insoportable, atronador... Atronador, adjetivo. “Que atruena”. Atronar. Del latín attonare. Verbo. Transitivo. En su primera acepción, “asordar o perturbar con ruido como de trueno”. Como resuena atronador el silencio en una ciudad nevada, en pleno toque de queda, si esperas desvelada en tu escondite otra noche más muerta de frío y miedo a las patrullas de la muerte que te buscan excitadas como perros babeantes para darte caza y matarte. O como el silencio perturbador que se extiende después de explotar la última bomba del día y no sabes todavía que es la última, y con los oídos reventados y tu cabeza mareada te preguntas si sigues viva. Atronar: “aturdir”. Compró también esta segunda acepción, porque así me siento, aturdida. Aturdida por el silencio de Sanz Briz, quien sobrevivió a aquel infierno que lo zarandeó con violencia sin buscarlo, sospecharlo ni merecerlo, y decidió extenderlo sin un mal gesto el resto de su vida. El silencio de Sanz Briz, el mismo silencio atronador que acompañó a Wallenberg, a Rotta y a tantos otros después. Atronar: “tapar los oídos de una caballería para que no se espante con el ruido”. Como el de tantos atronados, mulos dóciles, bien domados, tantos ciegos para no ver y voluntariamente sordos para no escuchar el silencio insoportable de los perseguidos que clamaban un socorro que nunca les llegó. Atronar: “dejar sin sentido a una res en el matadero, con un golpe de porra, para degollarla después”. Como la estrategia silente del asesino de masas: golpear una y otra y otra vez, cada vez más duro, más seco, más fuerte, más despiadado, para anular la voluntad de sus víctimas y conducir las, en filas apretadas, silencio atronador, carne humana paralizada por el terror, hacia el momento en que ellas mismas escogen arrodillarse y ofrecer su nuca, y la nuca de sus hijos, a la bala liberadora que acabe con tanto sufrimiento, como en Rumbula, Kamianets o Baby Yar; o el momento en que entran confusos en el silencio atronador y asfixiante de las cámaras de gas que ahora escucho hasta volverse náusea y me destempla y tortura y quema y quiebra y quiero expulsar de mi cabeza pero no puedo. Atronar: “matar a un toro, acertando a herirlo de punta en medio de la cerviz estando echado”. Como mataron a tantos que no se resignaron, que no se rindieron, que pelearon con fe pero sin armas y casi sin fuerzas ni esperanza, silencio atronador que nos aplasta y eleva, y agita y aquieta, y nos redime cuando cruzamos el invierno crudo del cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco en Budapest. Atronar: “aturdirse y quedarse sin acción vital con el ruido de los truenos”, el mismo atronador silencio que me inmoviliza primero y luego me sacude y tira de mí y me reclama, como a Xabier Atauri, alzar la voz y voltear las palabras para dar las gracias a aquellos que pusieron en riesgo su vida para salvar la de otros en medio de tanta devastación. Un silencio atronador para ellos, a quienes va dedicada esta obra, y otro silencio atronador, susurrado y estridente, contenido y desahogado, humilde y soberbio, en homenaje y recuerdo a quienes perdieron su vida, y por tanto su voz, y ya nunca podremos imaginar ni siquiera como personajes, y que reclaman la voz limpia y afónica, afinada y rota, que esta figurante les presta en busca de consuelo: la voz de los millones de seres humanos que fueron asesinados porque hubo quienes vieron en su condición de discapacitados psíquicos, comunistas, homosexuales, judíos, gitanos, testigos de Jehová, esclavos, intelectuales polacos o soldados soviéticos una condición inhumana suficiente para exterminarlos. ¡Escuchemos ese silencio atronador que ahora sí todos entendemos! ¡Que resuene por ellos! ¡Pero, sobre todo, por nosotros!

¹ Nombre figurado. En la representación deberá decir el suyo propio.

